tán comprendidas en la Cección sétima, que trata de los delitos contra las personas; esto es, son delitos de la misma naturaleza, de que certifico.

Julio Noriega.

Cuaderno No. 418—Año 1914.

Graduación de la pena con arreglo al artículo 60 del Código Penal.

*Recurso de nulidad interpuesto por Miguel Arzola en la causa que se le sigue por homicidio.—
Procede de Lima.*

Lima, 10 de Junio de 1914.

Vistos; de los que aparece: que en 29 de Setiembre de 1913 se inició el respectivo sumario contra Miguel Arzola, por el delito de uxoricidio en la persona de María Luisa García, cuya defunción y el matrimonio con aquel, constan de las partidas de fojas 32 y 36:

Que declarada por el auto de fojas 9, la insubsistencia de lo actuado por el juez de paz, se proveyó lo conveniente y procedió a practicar las diligencias del sumario hasta dictar mandamiento de prisión contra Arzola y el sobreseimiento en favor de Manuel Rodríguez, a quien se había otorgado, a fojas 42, en 15 de noviembre, su libertad incondicional:

Considerando:

1°—Que son hechos averiguados con el parte de fojas 14, y las declaraciones de fojas 18, 20, 26 vuelta, 27, 37 vuelta y 47, que el domingo 28 de Setiembre, estuvieron Arzola y la García en el rancho del citado Manuel Rodríguez y su mujer María Sánchez, tomando licor en compañía de otras personas, desde el medio día hasta después de las doce de la noche en que ambos se retiraron ya embriagados y disputando ligeramente; y que al cabo de media hora volvía Arzola, algo agitado para comunicar a Rodríguez que creía haber muerto a la García arrojándole varias piedras, porque lo había provocado a poca distancia del rancho y cerca de la estación de Puente de Piedra:

2°.—Que también está esclarecido con los informes de fojas 30 y 75, y el certificado médico de fojas 61, expedidos de acuerdo con el proveído de fojas 21 vuelta, el estado anormal de la inteligencia del enjuiciado y su estadía en el Manicomio en el año de 1904 y recientemente en 1911; con las declaraciones antes citadas y de preferencia, la del oficial Oscar Torero, de fojas 37 vuelta, que manifiesta la subsistencia hasta ahora de ese estado mental, que agrava el abuso del alcohol, ofuscando, grandemente, la conciencia de las propias acciones:

3°—Que, por último, comprueba también la locura relativa o incompleta, los actos del acusado, posteriores al delito y en especial el hecho de que lejos de huir y ocultarse, se presentara el 30 del mismo mes, en demanda de trabajo a la hacienda "Villa", cerca de Lima y del teatro del suceso, cuando no podía ignorar las consecuencias de su acción, conservando aún, un pañuelo con manchas

de sangre y cambiándose, únicamente, el nombre Miguel por el de Juan Arzola, y en cuyo lugar fué capturado al día siguiente como confirma el testimonio de fojas 45:

4º—Que por consiguiente, estando probado que el delito se ha cometido bajo tales circunstancias en relación a la persona del agente, sin la libertad y el conocimiento necesario, hay que graduar, prudencialmente, la responsabilidad penal, y tomando así mismo en cuenta la de la provocación que se alega en la instructiva y la confesión corriente a fojas 18 y 70:

5º—Que la indicada causal de provocación, que tal vez ha sido el motivo determinante del crimen, debe admitirse tanto por el valor indivisible de la confesión en el caso actual, cuanto porque el dicho de Arzola respecto a las lesiones que le infirió la García, se ha constatado al producirse la instructiva, y con los certificados de fojas 24 y 53; y si, además se atiende a la embriaguez de aquella y a su actitud para con Arzola cuando estaban en la reunión o en el momento en que salieron juntos y sobre lo que se pronuncian los testigos mencionados:

6º—Que en esta virtud, y no siendo bastante el conjunto de los hechos expresados para establecer de una manera precisa y concluyente que el acusado procedió en estado de enajenación completa y desde que por lo menos el acto de haber regresado a la misma casa a dar cuenta a su compadre Rodríguez, está revelando la ausencia de tal estado, es de aplicación lo dispuesto en el inciso primero del artículo noveno del Código Penal en la parte relativa al caso de no resultar plenamente probada la causa que exime de culpabilidad:

7º—Que no tiene fundamento la presunción de que de modo intencional dejara a su menor hijo cuando se retiró con la García, expresándose en la denuncia de fojas 14, que dicho menor se quedó en el rancho porque se hallaba dormido, en la indicada hora; ni es suficiente este hecho para juzgar que el propósito fué premeditado, detenidamente, como se requiere para atribuir tal circunstancia conforme a la ley:

8º—Que si bien es efectiva la existencia de otras agravantes, como la hora y el lugar, se compensan con las atenuantes de embriaguez del culpable y provocación de parte de la víctima que, igualmente, concurren en la ejecución del delito:

9º—Que, finalmente, los buenos antecedentes del acusado y la verdad que se advierte en sus declaraciones, ratificadas con el mérito de los autos, autoriza para rebajar tres grados, conforme al artículo 60 del Código Penal, de la pena de Penitenciaria que corresponde al delito de conyugicidio; sin que sea posible mayor atenuación, dados los medios con que se ocasionó la muerte y que acreditan los certificados de fojas 7, 56 y 65:

Fallo: que debo condenar y condeno a Miguel Arzola a la pena de Penitenciaria en primer grado, término máximo, o sea seis años de dicha pena, con las accesorias de inhabilitación absoluta por el tiempo de la condena y por la mitad más, después de cumplida; interdicción civil por el tiempo de la misma y sujeción a la vigilancia de la autoridad durante cinco años después de cumplida; contándose la principal desde el 4 de Octubre de 1913. Y por esta mi sentencia, que se elevará en consulta, si no fuese apelada en el término de ley, definitivamente, juzgando en prime-

ra instancia, así la pronuncio, mando y firmo, en Lima, a los diez días del mes de Junio de de 1914.

Ulises Quiroga.

Ante mí, *G. I. Vélez de Villa.*

SENTENCIA DE VISTA

Lima, 6 de Julio de 1914.

Vistos; con lo expuesto por el señor Fiscal; atendiendo: a que no están comprobadas en autos, las circunstancias que hicieron aplicable la disposición del artículo 60 del Código Penal; a que el delito cometido por el enjuiciado se halla previsto en el artículo 233 del Código citado; y a que favorece al reo la circunstancia atenuante de la embriaguez; revocaron la sentencia de fojas 79, su fecha 10 de junio último: impusieron a Miguel Arzola, reo del delito de conyugicidio, la pena de penitenciaría en cuarto grado, término medio, o sea catorce años, que se contarán desde el 30 de Diciembre del año próximo pasado y las accesorias del artículo 35 del Código Penal; y los devolvieron.

García—Romero—Torre González—Muños—Velarde Alvarez.

Se publicó conforme a ley.

E. Silva y Elguera.

DICTAMEN FISCAL

Excmo. Señor :

Con el propósito de celebrar, Miguel Arzola su natalicio, se constituyó el día 28 de Setiembre del año próximo pasado, en unión de su cónyuge, María Luisa García, en el rancho o domicilio de los esposos Manuel Rodríguez y María Sánchez, con quienes además se asevera mediar el vínculo espiritual del compadrazgo. Así transcurrieron las horas del mencionado día, libándose, como entre gente de esa clase sucede, licor, hasta haberse puesto en extremo estado de embriaguez. Parece cosa averiguada, que Arzola, alcohólico consuetudinario, había sufrido diversos ataques de *delirium tremens*, que lo pusieron en condición de haber ingresado dos veces al Manicomio de esta Capital, (certificado de fojas 75); y aún cuando salió de ese establecimiento restablecido de su dolencia, lejos de reportarse, perseveraba en la misma causa que la producía, resultando por tal explicable razón, ser demasiado susceptible a los perniciosos efectos de semejante vicio. El hecho fué, que a la salida de Arzola y su mujer, del rancho donde tuvo lugar la reunión ya mencionada en dirección a su respectivo domicilio, se produjo entre ellos la sangrienta riña, por el fútil motivo de celos que dice Arzola en su instructiva de fojas 18, que le cobraba su consorte, con la esposa del citado Rodríguez, durante la predicha diversión; habiendo sido aquella de tan graves consecuencias, que Arzola derribó en tierra a su mujer, lanzándole enormes piedras, cuyo peso y dimensiones se indican claramente en los reconocimientos periciales de fojas 7 y fojas 65,

siguiéndose a pocos instantes después, la muerte de la García.

Tal es el hecho delictuoso que dá origen al presente juicio, instaurado contra dicho Arzola, imputándosele ser autor del crimen de conyugicidio, previsto y penado por el artículo 233 del Código Penal.

La consumación del delito está, pues, suficientemente acreditada, con el certificado médico-legal de fojas 56, dictámenes periciales ya referidos, relativos a las piedras, con las que el delito se cometió y la partida de defunción de fojas 32. La culpabilidad está, también, plenamente probada, así por lo que declara, Arzola, en su propia instructiva de fojas 18, y confesión con cargos de fojas 70, como por los demás actuados del juicio, especialmente, por las declaraciones testimoniales de fojas 20, fojas 26 vuelta, fojas 27 vuelta, fojas 37 vuelta, fojas 45 y fojas 46 vuelta.

Empero, el juez de la causa, aún cuando califica el delito, como no podía dejar de hacerlo, de conyugicidio, o sea el que menciona el ya citado artículo 233, difiere en el grado de culpabilidad que se le imputa, del criterio con que la estima el Tribunal de segunda instancia; pues, si bien en la del inferior, se considera a Arzola como autor del delito, es comprendiéndolo en el artículo 60 del referido Código, no así el Superior Tribunal que lo declara responsable del mismo delito, con sólo la atenuación que corresponde, por concurrir en favor del acusado, la circunstancia de la embriaguez.

Ahora bien; para que fuere aplicable lo dispuesto en el inciso primero del artículo 9 del propio cuerpo de leyes, era indispensable que el reo se hubiere encontrado en estado de demencia o

locura, cuando cometió el delito, por el que se le acusa. Luego, no habiéndose ésto comprobado, es evidente que no cabe otra cosa que admitir la causal de atenuación fundada en la embriaguez, conforme se ha expresado, desde que nuestra ley penal no dá a ese estado más fuerza y alcance que el de la disminución de un término en la graduación de la pena, que un reo debe sufrir. No hay más circunstancias que puedan influir en la modificación de la responsabilidad imputable a Arzola; puesto que la de la provocación, estaría compensada con la del sexo, de que se ocupa el inciso 13 del artículo 10 del Código Penal.

Por todo lo que, opina el Fiscal, que V.E. puede servirse declarar la no nulidad del fallo revocatorio de vista, expedido a fojas 88, por el que se impone a Miguel Arzola, reo del delito de conyugicidio, la pena de penitenciaría en cuarto grado, término medio, o sea catorce años, que se contarán desde el 30 de Diciembre del año próximo pasado, y las accesorias del artículo 35 del Código citado.

Lima, 14 de Octubre de 1914.

GADDA.

RESOLUCIÓN SUPREMA

Lima, 9 de Abril de 1915.

Vistos; con lo expuesto por el señor Fiscal; y por los fundamentos de la sentencia de primera instancia: declararon haber nulidad en la sentencia de vista de fojas 88, su fecha seis de julio úl-

timo, que revocando la de primera instancia de fojas 79, su fecha 10 de Junio anterior, impone a Miguel Arzola, reo del delito de conyugicidio, la pena de penitenciaría en cuarto grado, término medio; reformando el primero de dichos fallos, confirmaron el segundo, que impone al citado Arzola la pena de penitenciaría en primer grado, término máximo, o sea seis años y las accesorias que determina el artículo treinta y cinco del Código Penal, debiendo contarse el término para la pena principal, desde el 4 de Octubre de 1913; y los devolvieron.

Almenara—Eguiguren—Erausquin— Alzamora—Leguía y Martínez.

Se publicó conforme a ley.

Julio Noriega.

Cuaderno No. 466—Año 1914.

No son aplicables a la redención del derecho de llave, las leyes y principios sobre consolidación de enfiteusis.

Recurso de nulidad interpuesto por doña Isidora Otero viuda de Otero en la causa que sigue con el Convento de Santo Domingo, sobre cantidad de soles.

DICTAMEN FISCAL

Excmo. Señor:

El testimonio corriente a fojas 8, del cuaderno anexo sobre aviso de despedida, comprueba